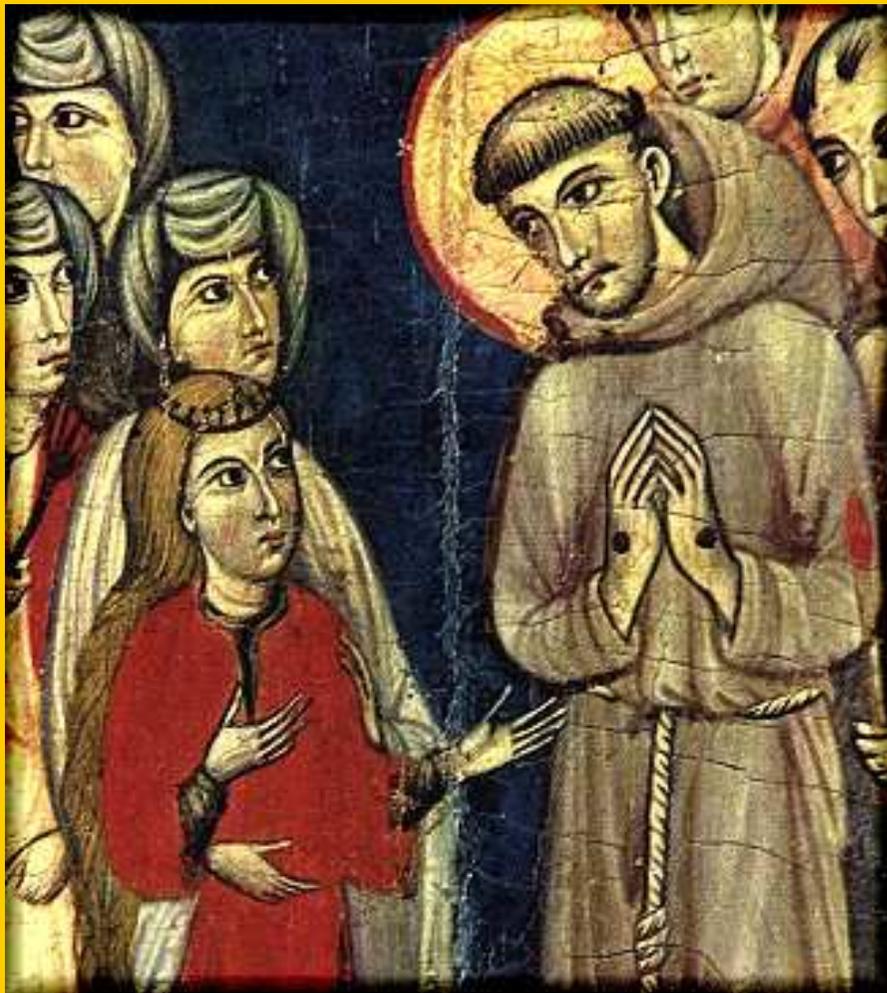


VIII^o CENTENARIO
DE LA CONSAGRACIÓN AL SEÑOR DE CLARA DE ASÍS

16 de abril de 2011 - 11 de agosto de 2012



Clara es recibida por Francisco y sus hermanos en la Porciúncula. Tabla de Sta. Clara, finales del s. XIII. Asís (Italia).

“Levantad los ojos al cielo, tomad la cruz y seguid a Cristo que nos precede; pues, después de muchas tribulaciones por él entraremos en su gloria. Amad de todo corazón a Dios y a Jesús, su Hijo, crucificado por nosotros pecadores y no se quite nunca de vuestra mente su recuerdo”.

(De las cartas de Santa Clara)

Era la noche del domingo de Ramos de 1211. Según nos narra su primer biógrafo, aprovechando la oscuridad y el sosiego de la noche (y quizás con la complicidad del obispo Guido...) la joven Clara se escapó de casa, junto a una amiga, para dirigirse a la ermita de la *Santa María de la Ponciúncula* donde la esperaban Francisco y sus hermanos en oración. En medio de la noche, a la luz tenue de las antorchas, el mismo Francisco le cortó sus cabellos en un gesto lleno de significado. Clara, por su parte, con gran devoción, dejó sus delicados vestidos para revestirse con un tosco hábito penitencial. Iniciaba, de esta manera tan hermosa y tan sugerente, el camino apasionante de Clara de Asís, cuyo único deseo era vivir el santo Evangelio que *“Francisco, con su palabra y con su ejemplo, le había mostrado”*, sumergiéndose con los ojos del rostro y con los del corazón en el *Cristo pobre y crucificado, ¡el amado de su alma!* Después de pasar algunos meses en diferentes monasterios, finalmente Clara se estableció con sus primeras compañeras en la ermita de san Damián. En este lugar vivió más de cuarenta años, hasta su muerte, acontecida el 11 de agosto de 1253.

No lo tuvo nada fácil la hija de la noble familia de los *Offreduccio*. Desde los inicios de su vocación, “fascinada” por el testimonio de Francisco, tuvo que oponerse tenazmente a la voluntad de su familia primero y de muchos otros después, para poder abrazar y permanecer fiel a la vocación a la que el *Padre de las misericordias* la había llamado: hacer visible y creíble a todos, por el camino de la pobreza y de la humildad evangélicas, que *“por nosotros el Hijo de Dios se ha hecho camino, que nos mostró y enseñó con la palabra y con el ejemplo el beato padre Francisco, de Él verdadero amante e imitador”*.

Hace algunos meses el Papa Benedicto, en una audiencia general, ha vuelto a proponer la figura de Santa Clara, recordando a todos los cristianos que *“su testimonio nos muestra cuánto debe la Iglesia a mujeres valientes y llenas de fe como ella, capaces de dar un impulso decisivo para la renovación de la Iglesia”*, y que el carisma de Clara de Asís *“sigue siendo, aún hoy, un don precioso para la Iglesia”*.